

EVANGELICA
ORACION
DEL IVEVES SANTO
POR LA TARDE.

DIXOLA

EL R. P. Fr. MATIAS DE PINEDO,
Custodio habitual, y Secretario de la Santa Pro-
vincia de Cantabria, de la Regular Obseruancia
del Serafin de la Iglesia San Francisco
nuestro Padre.

DEDICALA

A N.M.R.P.Fr. IVAN BAPTISTA
de Artola, Dignissimo Ministro
Provincial de dicha
Provincia.

CON LICENÇIA.

En Burgos, Por Iuan de Viar. Año 1672.

EVANGELICA

ORACION

DEL IVEVES SANTO

POR LA TARDE.

DIXOLA

EL R. P. F. MATIAS DE PINEDO,
Custodio habitual, y Secretario de la Santa Pro-
vincia de Canarias, de la Regular Obsecancia
del Sereno de la Iglesia San Francisco
nuestro Padre.

DEDICALA

A N. M. R. P. F. IVAN BAPTISTA
de Arzobispo, Dignísimo Ministro
Provincial de dicha
Provincia.

CON LICENCIA.

En Burgos, Por Juan de Vitor. Año 1672.

A N. M. R. P.

FRAY IVAN
BAPTISTA DE ARTOLA,
MINISTRO PROVINCIAL
DE LA SANTA PROVINCIA
DE CANTABRIA,
DE LA REGVLAR OBSERVANCIA

DEL SERAFIN EN CARNE SAN FRANCISCO

NUESTRO PADRE,

M. R. P. N.



L Norte de V. P. M. R. como a Mecenas mio, llegan conflagradas las primicias del campo esteril de mi ingenio, expresadas en este Sermon, siempre misterioso, del Tüenes Santo por la tarde, para que patrocinadas con su sombra, hallen escudo de reparo, adarga de defensa, muralla que las cüa, castillo que las pertreche, y puerto feliz que las patrocine, por mas que se desate en borrascas la ventolera lengua censuradora. O! si huiera acertado a discurrir este Sermon (y otros, que con brevedad se daràn a la Prensa) como he sabido dedicarle, para que así no coçobrassse a tempestades peligrosas de la murmuracion, si consiguiessse luzimiento al patrocinio de V. P. M. R. dandole con el acierto de la eleccion, y protec-

como que no pudieron las cortedades de mi discurso. Bien conozco que dà mi cariño a la Religiosa modestia de V. P. M. R. en vn sentimiento, muchos; pero de quantas vezes ha tenido que sentir mi coraçon, a vista de tan multiplicados fa- nores de su generosidad, nunca bastantemente celebrada, tē- ga vna liquiera, que padecer en V. P. M. R. su modestia, a ma- nos del reconocimiento de mis obligaciones, liquiera, por- que no presume la maliciosa cauilacion, ò que a mi me falta el assumpto, ò que yo salto al estilo. Y pues tomo la pluma, para dar esta breue demonstracion a la Prensa en tan corto es- pacio, sin lisongear imprudente, me valgo de vnas palabras, que a golpes de vn peñasco escriuò el mas penitente Doctor San Geronimo, hablando de aquella Santa Matrona Paula:

S. Hier.
epist. 2. 7.
t. I.

Nobilis generes, sed multò nobilior sanctitate; potens quondam di- uitiis, sed nunc Christi paupertate insignior. Alaben vnos lo es- clarecido, è ilustre del origen de V. P. M. R. que hermosa, y adorna su nobleza, qual oro el esmalte; historien otros su cla- rissima ascendencia, que: *Nos nihil laudauimus, nisi quod pro- prium est, & de purissimo sanctæ mentis fonte profertur;* acla- men los entendidos las releuantes prendas, de que el Cielo benigno ilustrò a V. P. M. R. ya en Catedra, ya en Pulpito, no olvidando quan bien sabe mezclar, y componer lo vtil de la seriedad con lo dulce de la erudicion, en todas materias, que yo (alabando principalmente a Dios, Autor de todos los bie- nes, quien tantos comunicò a V. P. M. R. trayendole a nuestra Sagrada Grei con vocacion celestial, no poco peregrina en sus juveniles años) alabarè juntamente lo felizmente enri- quecida que se halla esta Cantabrica Familia con Ministro tan grande, Prelado tan obseruante, y Zelador de sus leyes Se- raficas, de que yo, como Secretario suyo (aunque indigno) puedo dar fee, y verdadero testimonio, certificando, que quando su grandeza podia prometer con la entereza de grã- de estrañez, y dificultad en las audiencias de sus subditos (tira- nia dispótica del buen gouierno politico, como lo aduirtió doradamente el Chrisologo: *Aquitas sine bonitate seuitia est, & iustitia sine pietate crudelitas*) es en ellas V. P. M. R. tan apa- cible, tan amable, y tan en todas horas se ocupa gustoso en te- nerlas, que parece nacio solo para gouernar. No son hiperbo- les mios, vaticinios si (el noticioso me entiende) por lo qual deuemos todos sus subditos, y yo, como el mas obligado, ala- bar

bara la Magestad Suprema de nuestro Rey, y
ficia mano diminaron tan crecidos Dones. Ella nos guarde a
V. P. M. R. para que los emplee en seruicio fuyo en esta vida, y
goze de los eternos en la otra.

M. R. P. N. Provincial.

B. L. M. de V. P. M. R.

Su mas humilde sieruo, y hijo subdito.

Fray Matias de Pinedo.

Fr. Francisco del Hoyo
Lector de Prima
Fr. Ignacio de Caparra
Lector de Tercia

Fr. Antonio Ybáñez, Lector subdito
y Guardian
Fr. Antonio de Leon
Lector de Oficio

PRO

DE LOS RR. PP. Fr. ANTONIO
de Ybañes, Lector Iubilado, Definidor habitual de la Prouincia
de Cantabria, y Guardian actual del Conuento de San Francisco
de la Villa de Santander, y Fr. Francisco del Hoyo, Lector de
Prima; Fr. Antonio de Leon, Lector de Visperas; y Fr.
Ignacio de Goyburu, Lector de Tercia.

POr comission, y mandato de N. M. R. P. Fr. Iuan Baptista
de Artola, Ministro Prouincial de esta Santa Prouincia
de Cantabria, Regular Observancia de nuestro Serafico Pa-
dre San Francisco, hemos visto el Sermon del Mandato, que
compuso, y predicò el R. P. Fr. Matias de Pinedo, Custodio
habitual, y Secretario de la misma Prouincia; y sentimos, que
el trabajo que en el puso su Autor, tiene en nosotros solo el
merito de la obediencia para censurarle: pues quanto por
esso se conoce ser casera la censura, se le quita de licencia a
nuestro sentir en aprobacion de la Obra, lo que podia correr
muchas lineas en su alabança. Cierito es aqui lo que dixo Ora-
cio: *Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci.*

En este Sermon supo su Autor juntar la delgadeza del discurs-
rir, y singularidad del pensar, con lo dulce del mouer; tener
aquello, gran dicha! Ser dueño de todo, felicidad mayor! Sa-
ber, y saberlo dezir con elegancia, es lo mas de la grauedad
eloquente. Cenida es la Oracion, pero en el estilo heroyca,
propria en las voces, en la distribucion legitima, y en los dis-
cursos llena. Ocupòse el R. P. Secretario para despertar mu-
chos ingenios con estas letras, y para mouer con estos breues
periodos a muchos discursos, cumpliendo con el consejo de
Cassiodoro en el lib. 6. *Magnum quidem multis, & inter Vices
videtur esse geniatum, publicæ utilitati probis actionibus occu-
pari.* Por esto, pues, y porque en la Obra no se ve cosa que con-
tradiga a la pureza de la Fè Catolica, y buenas costumbres;
antes bien, mucho que imitar, y moriuos para aprender; so-
mos de sentir, q̃ no solo puede permitir V. Paternidad M. R.
a su Autor imprima este Sermon, sino que se lo deue mandar
por obediencia. Este es nuestro parecer. En San Francisco de
Santander en 12. de Mayo de 1672.

Fr. Antonio Ybañes, Lector Iubilado,
y Guardian.

Fr. Antonio de Leon,
Lector de Visperas.

Fr. Francisco del Hoyo,
Lector de Prima.

Fr. Ignacio de Goyburu,
Lector de Tercia.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRAY Iuan Baptista de Artola, Ministro Provincial de la Santa provincia de Cantabria, de la Regular Observancia de nuestro Seráfico Padre San Francisco, al R. P. Fr. Matias de Pinedo, Custodio habitual, y Secretario de dicha Provincia, salud, y paz en nuestro Señor Iesu Christo. Por quanto de orden nuestro fue visto, y examinado vn Sermon del Mandato, que V. Paternidad ha compuesto; y constandonos no tiene cosa que contradiga a lo dispuesto por los Sagrados Canones, Decretos Apostolicos, y Constituciones de nuestra Sagrada Religion. Por tanto en virtud de las presentes concedemos licencia a V. Paternidad, para que obtenidas las licencias, que se requieren del Ordinario, pueda imprimir, è imprimir dicho Sermon. Dada en nuestro Conuento de San Francisco de Victoria, en quatro de Iunio de mil y seiscientos y setenta y dos años.

*Fr. Iuan Baptista de Artola,
Ministro Provincial.*

*APROBACION DEL DOCTOR DON DIEGO
de Alegria, Catedratico de Artes, que fue en la Vniuersidad de
Valladolid, y al presente Canonigo Penitenciario de la
Iglesia Colegial de Santa Maria de la
Ciudad de Victoria.*

POr comission, y de orden del Ilustrissimo señor Don Gabriel de Esparza, dignissimo Obispo de Calahorra, y la Calçada, he visto este Sermon del Mandato, su Autor el M. R. P. Fray Matias de Pinedo, bien conocido por sus muchas prendas, y puestos, que tan dignamente ha ocupado. Y aunque es verdad, que el assumpro de este Sermon ha sido tantas vezes por tan ingeniosos modos predicado; con todo esso le pondera, y discurre el Autor con tanta nouedad, y delgadeza, que bien se conoce ser hijo legitimo de la delicadeza de su ingenio. Oí predicar al Autor este Sermon, y quedé admirado de la dulçura, y ternura en el hablar, de la eficacia en persuadir, y de la sutileza en el discurrir. En este Sermon muestra su Autor en lo peregrino de sus assumptos, su ingenio; en ajustadas pruebas, su erudicion; en lo florido del language, su estilo; y vltimamente, al enseñar con su doctrina junta el mouer con eficacia; pues considerando las finezas, y extremos del amor de nuestro Dios, podrá sacar el Christiano, mediante el Diuino auxilio, muchos afectos pios de la voluntad, para amara a aquel Señor, que tanto nos amò en el fin de su vida. Por esto, y porque no he hallado en el cosa, que se oponga a la pureza de nuestra santa Fè, y buenas costumbres: antes bien mucha erudicion, y piedad, juzgo serà de mucho provecho que se imprima. Este es mi sentir, saluo, &c. En la Ciudad de Victoria a 3. de Julio de 1672.

Doct. D. Diego de Alegria:

APROBACION DEL M. R. P.
Luis de Santiago, de la Compañia
de Iesus.

POr orden del Ilustrissimo señor Don Gabriel de Esparza, dignissimo Obispo de Calahorra, y la Calçada, he visto vna Oracion Euangelica del Mandato, que predicò el M. R. Padre Fray Matias de Pinedo: y siendo el Autor de este Sermon tan graduado en prendas, como en puestos, la recomendacion estaua en ser cosa de su ingenio, pues con ser tan ponderado el assumpto, aqui se haze nueuo, y se haze fuyo en los reales de sus discursos, en el magisterio, adorno, ternura, y en vna trauaçon tan ajustada, que segunda vez diria Seneca: *Per lineamenta sui ingenij, opus ne- Senec. ep. 32.*
ditur, ex quo nihil subdaci sine ruina potest. Es esta obra de mas alma que cuerpo, breue, y grande, que es de grandes Artifices cifrar lo dilatado en corto espacio: *Magni Artificis Idem.*
est totum clausisse in exiguo. Semejante primor hizo celebres a Persio, y Floro, y en su delicada esfera de vidrio eternizò a Arquimedes. El pinzel mas delgado pide mas pulso, y mas empeno; porque reduce a destreza la prision de la mano, y en la misma estrechez forma grandezas. Lo mismo juzgo deste Sermon, donde no hallo cosa, que perjudique a nuestra Santa Fè: antes bien tanto aliño deuoto, que mueue igualmente la voluntad, y el gusto. Este es mi sentir. En el Colegio de la Compañia de Iesus de Vergara a 7. de Iulio de 672.

Luis de Santiago.

LICENCIA DEL ORDINARIO

DOn Gabriel de Esparça, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Obispo de Calahorra, y la Calçada, del Consejo de su Magestad, &c. Por las presentes, y por lo que a Nostoca, damos licencia en forma, para que se pueda imprimir la Oracion Euangelica del Mandato, que predicò el Padre Fray Matias de Pinedo, Custodio habitual, y Secretario de la Provincia de Cantabria, de la Orden de San Francisco, atento ha sido visto, y examinado por nuestro mandado, y no contiene cosa que contradiga a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en la Villa de Vergara a ocho de Julio de mil y seiscientos y setenta y dos.

*Gabriel, Obispo de Calahorra,
y la Calçada.*

Por mandado del Obispo mi señor.

*Don Geronimo Perez de Biezu,
Secretario.*

T H E M A.

Sciens Iesus quia venit hora eius: sciens quia omnia dedit ei Pater in manus: sciebat enim quisnam esset, qui traderet eum: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos,

Ioann. c. 13. v. 1.

SALV'TACION.



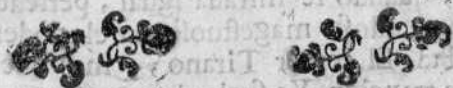
Algáme el cielo! Que agria, si gustosa compenencia! Que rigida, si beneuola batalla arman esta tarde amor, y odio en el campo del Cenaculo! Si, pues vemos, que el Amante hasta la muerte esgrime con fineza misericordias, contra la espada tajante de las malicias, que el Amante liberal se arma todo de finezas, contra quien le tira puntas de correspondencias ingratas. Callen aqui las inuenciones fabulosas de las historias Gentiles. No blasone el Dios Pan de victorioso, por verse en doradas espigas transformado, que si en su Deidad fue traça el transformarse en pan, por huir de los demas Dioses la embidia; el mejor Dios Pan, que es Christo Señor nuestro, muestra en su transformacion mas noble genio, pues sin huir el cuerpo a los embidiosos, dà su cuerpo en pan a los enemigos. No celebre sus victorias Neptuno, soberuio Rey de las aguas, que yo me acuerdo, que tal vez se le reuelò el golfo descomedido, y oy tiene quien compita su potencia en los raudales cortos de vna vazia, y quien ensena a sondar inmensos pielagos en el estrechado abismo de mares tan caudalosos. Rindanse Cupido, y Palas; esta, presumida de sabia; aquel, vano de finezas, que si la ciencia de Palas nació del cerebro del Dios Ju-

piter, pudo comunicarla con la cabeça el saber, más no del
 coraçon el amar, y oy tiene quien la lleue ventajas en el
 amar, sobrepujandola en el saber. Si los creditos de amor lo-
 grò Cupido, no consiguió los de sabio, que si tuuo aljaúa de
 harpones para lo fino; tambien tuuo faja en los ojos para lo
 necio; y si le acreditò Amante la vanda, publicòle necio la
 venda. Pero Christo, Amante fino de fuerte se las apostò en
 lo sabio, que terciando en su pecho para las amorosas fle-
 chas la vanda, no tuuieron los ojos de su amor de las igno-
 rancias la venda, antes desvendandole los ojos a Cupido,
 hizo de su venda cingulo para el lauatorio. O sabio ardiente
 a finezas! Y quien tuuiera para este misterio lagrimas, ò a lo
 menos bastante lengua, para tan afectuosa ternura! Pero
 baste a mi ignorancia construir el Texto de San Iuan, para
 hazer vna idea corta de tanto amor, que siempre en lances
 de amor, el norte de Christo es Iuan. Sabiendo, pues, Christo,
 dize, que era llegada su hora, como amasè tanto a los suyos,
 que estauan en el mundo; en essa hora, que era la de morir,
 les mostrò mas que nunca la fineza de su amor, acrecentan-
 dose entonces sin limite sus finezas, y sin termino sus amo-
 res, que amores, que tienen termino, no tienen termino de
 amores. Amò Christo hasta el fin a los suyos, esto es, hasta
 dar la vida por ellos; llegò el amor en lo fino a la extension
 possible; como no auia de aquilatarse? Llegò a la mayor fi-
 neza que pudo, a vna liberalidad, que fue extremo, que aun-
 que el extremo del liberal es dar en prodigo, prodigalidad
 tan Diuina es de Christo muy propria. Ha! Dios mio, y Se-
 ñor! Que quereis digamos de las finezas de vuestro amor,
 sino que estais perdido de amor, y prodigo, como vn per-
 dido? Leuantòse de la mesa, acabada ya la cena comun, ò
 Legal, y desnudandose los vestidos, echò agua en vna vazia,
 no sè si a boca de cantaro, ò a defatado raudal de sus ojos:
 quemauasè el pecho de amor, toda seria menester; pero con
 poco efecto, que es mucho el fuego, que despide Cupido, y
 no preualece a sus ardores el golfo. Començò a lauar los pies
 de sus Discipulos, para purificarles los passos. Entran mu-
 chos pies en la vazia breue, mas ninguno le ha lo pie, y aun
 Pedro enseñado a furcar mares, temió naufragio en las cor-
 rientes. Solo Iudas,preciado de buen Piloto, quiso apeear
 aquel

3
aquel golfo; pero se quedò ahogado. No huyò de la vazia el sacrilego: antes quieren Doctos, que diò los pies a Christo el primero. O fineza rara! Que se arroddille Dios a los pies de vn hombre tan vil, que aun a lo politico no le queda rastro de honor! A vna aleuosia declarada, demonstracion tan fina! Lauar los pies, a quien por ladron lo auia de las manos, no es sobrefalar la liberalidad? Con la fina correspondencia de Pedro se pudo despigar nuestro Dios de esse hijo del Demonio, pues al llegar alauarle la Magestad Diuina, retirò los pies, y le apartò con reuerencia las manos, explicando a Christo su sentimiento con leuantada retorica en dos palabras: *tu mihi?* Vos a mi? Soberano Dueño de todo, a cuya presencia se extremece el Orbe pauido, y titubean las sacras columnas del Cielo? A mi, pecador ingrato, desatento, pobre pescador, hombre tosco, y de muy baxo solar? No me lauareis eternamente los pies. Sino te lauare, dize el Maestro, bien podras despedirte de mi amistad. O dura amenaza! O tremenda voz! Si Pedro, siendo tan valido, viue en contingencia, nadie de por segura su fortuna. Señor, Señor, responde Pedro, si por esto es el pleyto, no digo yo pies, sino cabeça, y manos me auéis de lauuar. Acabada esta accion, aduirtio a sus Discipulos era forçoso imitar su exemplo, siempre el de vn Superior fue ley; y si oy se humilla Christo a comunicar pureza, no sabrà negarnos, si nos humillamos, gracia.

AVE MARIA.

(.:SSS.:.)



Sciens Iesus quia venit hora eius: sciens quia omnia dedit ei Pater in manus: sciebat enim quisnam esset, qui traderet eum: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.

Ioann. c. 13. v. 1.]

INTRODVCCION.

Ausencia, traycion, y poder son cuchillos del amor; porque matan al amor ausencia, traycion, y poder. (Altissimo, y Soberano Señor Sacramentado) El primer Tirano es la ausencia. Contemplad a vn amante de su dulce prenda ausente, y vereis que los lazos, que vnian las voluntades, se afloxan; que el entendimiento poco a poco se deshaze de aquel juicio; con que siempre tenia en el amante su empleo; que la memoria va entibiando las especies; que la solian ser incentiuos para amar, que la voluntad sino se yela del todo, se resfia. Vamos cortando. El segundo Tirano del amor es el poder. Amauase ayer dos amigos tiernamente, en calidades conformes, cayga el vno de su estado, o suba a mayor fortuna el otro, y vereis, que las amigables finezas se bueluen en voluntades estrañas; las llanezas amorosas en autorizadas soberanias; y es, que como la fortuna le hizo mejorar de estado, y vos no auéis sido tan dichoso; quando se miraua igual, perseuero fino el amor; pero viendose magestuoso en el poder, desdena vuestra amistad. El tercer Tirano, y mas que todos sangriento, es la traycion. Ya suele el amor, que es ciego, emplearse en vn amigo doblado, que como amor es sencillo, por pueril, nunca sabe de doblez; pero en llegando a descubrir trato doble en la amistad, las mismas alas, con que bola-ua la aficion con firmeza, se hazen leues veletas a la mudan-

ca; los tiros que armava el coraçon para atraerle, se hazen dardos para desviarle, y las saetas que flechava para aficionar, son flechas que dispara para herir. Veis como los enemigos del amor son ausencia, traycion, y poder? Veamoslo en el Euangelio, para fundar de este Sermon seguro el quicio. Christo amante oy se representa ausente: *Sciens Iesus quia venit hora eius*. Manifestasse poderoso: *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus*. Y publicasse de vn traydor amenazado: *Sciebat enim quisnam esset, qui traderet eum*. Luego si estan contra Christo ausencia, traycion, y poder, dificultoso parece que perseuere su amor. El Euangelista nos niega la consequencia, porque con dificultosos achaques nos sana sus finezas: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos*. Pues como? Vive acafo el amor de Christo, con lo que muere el del mundo? Si la ausencia, la traycion, y el poder son las baterias del amor, como tiene Christo amor, teniendo contra si ausencia, traycion, y poder? Porque el amor de Christo era de superior esfera al del mundano; no le fundava en la vista, y assi no le contrasta la ausencia; no hazia caso de igualdad, y assi no le derriba el poder; no amava por correspondencia, y assi no le resfrián trayciones. Amó solo por amar, con que fue firme su amor. Assi lo explico San Juan: *Cum dilexisset, dilexit*. Veis aqui contrapuesto el amor de Christo al mundano, pues el mundano tiene contrarios que le combatan, y el de Christo no tiene enemigos que le contrasten. Assi es; pero vamoslo probando, de fuerte que quede Christo con el lauro del amor, teniendo oy contra si ausencia, traycion, y poder. Arguyamos antes con el primer enemigo, que es la ausencia: *Sciens quia venit hora eius*. Remidos andan, como he propuesto, las ausencias, y los amores; pero es el amor de Christo de tan subidos quilates, que quando vna ausencia resfia la mas ardiente fineza, enciende Christo su afecto mas feruoroso de las frialdades mas eladas de su retiro.

Si.

No me diràn, Señores, la causa que los Santos, y la Iglesia

*Ecclesia in
hymn. Do-
nic. Pass.*

¿han tenido para dar título de cruel a la lança, *Mucrone diro lanceæ*? Siendo así, que a la Cruz, y clauos los llaman dulces? *Dulce lignum, dulces clauos*? Al contrario auia de ser, la Cruz, y clauos, que quitaron a Christo sus alientos, llamenle crueles, y rigidos; la lança que rasgó el pecho, quando por saltar el alma, no tuuo el cuerpo dolor, llamenla asable, no cruel, supuesto que la crueldad es la causa del dolor, y no fue la lança, sino los clauos los que ocasionaron a Christo tormentos. Fue acaso, porque a Christo el dexar de penar es tormento, y el padecer desahogo? Y por esso es cruel la lança, porque le negó el padecer, y dulces los clauos, porque le hizieron penar? Creo de su amor ardiente que sí; pero otra cosa es la que busco. Aquí de la atencion. Pregunto, Señores, así lança, tomo clauos, no fueron iguales en verter la sangre de Christo a arroyos? Si, iguales fueron en esto. Y en que fueron desiguales? En que la lança sola le sacó agua del pecho, demas de verter la sangre: *Exiuit sanguis, & aqua*. Los clauos solo destilaron sangre, pero agua no. Y bien, en aquellas aguas que manaron del pecho, quienes están figurados? Los hombres, dize San Iuan: *Aque, quas vidisti, populi sunt, & gentes*. Así? que todos los tormentos de la Cruz, y de los clauos no fueron bastantes para lançar del pecho de Christo a los hombres, simbolizados en essa agua, pues aun después de muerto perseveraron en su pecho los raudales, y luego, luego que llegó el vote de la lança, y rasgó el pecho, apartó del coraçon de Christo a los hombres, y los ausentó de su guarida? Pues *Mucrone diro lanceæ*; ò mil vezes lança cruel, que tuuiste aliento ofendido, para apartar de Christo los hombres, no auiendo sido poderosa para essa ausencia la muerte! Sean Cruz, y clauos dulces, pues no desynen a los hombres de Christo; pero la lança, que aparta las aguas del coraçon, y ausenta a los hombres de Christo, llamele cruel sobre toda atrocidad, porque menos siente Christo instrumentos que le maten, y mas los que del hombre le ausentā. O alma Christiana, y que mal pagas las finezas de tu Dios! Aduierte, que no ay mas muerte para Christo, que verse ausente de ti, no auiendo para ti mas muerte, que auer de llegarte a él. O grossera correspondencia, y aun a lo político ingratal!

*Apocalyp.
c. 17. v. 15*

7
Aun no he declarado mi intento principal: *Exiuit sanguis, & aqua*; salió agua, y sangre del costado de Christo. Pregunto yo, porque sangre, y agua? La sangre ya entiendo, que fue copia de su cariño; pero el agua frialidad parece de fineza. Ea, que no fue tal, y sino atended. Los hombres representados en esta agua caían del pecho de Christo muerto a la tierra; la Diuinidad vnida al alma estaua por entonces en la tierra tambien: *In corde terra*. Pues dize Christo a lo de amante: salgan estos hombres de mi pecho, y baxen a la tierra conmigo, que si ya descansa mi alma en la tierra, y no en el pecho, no han de estar los hombres en el pecho, sino en la tierra; que queriendo yo a los hombres como a mi alma, no se han de apartar de mi alma los hombres.

Esto he discarrido en la alegoria, bueluome aora a la letra: *Exiuit sanguis, & aqua*. Muchos quieren, que fuese particular marauilla dar vn cuerpo muerto agua, aunque no parece milagro el que diese sangre; porque como el coraçon es el vltimo que muere, aun despues de ausente el alma, conserua vitalidad alguna. El golpe del hierro recibiole en medio del coraçon Christo, como consta de vna reuelacion de Santa Brigida, que comiença: *In corde punctus erat*. Y *S. Brigid. lib. 2. re- uel. c. 21. fol. 130.* assi el coraçon, de la voluntad proprio assiento, pudo dar en señal de amor mucha sangre, aun despues de muerto, sin milagro; pero agua, para que? Ara, mirad: auia dado el coraçon de Christo hasta la vltima gora de su sangre, y al vltimo coral, que despidio, *sanguis*, no le quedaua de sus amores mas muestra, sino en las perlas del agua, *& aqua*, y como la sangre naturalmente calienta, y el agua resfria; sino diera Christo las perlas tras los corales, entendiera alguno, que su coraçon ausente, y difunto, por la falta de sangre, estaua destituido de calor, y por la copia de agua entibiado en frialidad. Pues buen remedio, dize Christo, al parecer: vaya tras la sangre el agua, que si el agua es quien resfria, no ha de tener mi coraçon en sus amores, por mas que se ausente, frialdades: *Exiuit sanguis, & aqua*. Resfriarse con el ausencia el amor, en los hombres es achaque muy comun; pero a Christo, que arde en finezas abrasadas, no le resfria lo elado de las ausencias. Contemplando a Christo manosear las aguas, quando limpia de los pies Apostolicos

las imperfecciones, dicen algunos contemplatiuos, que fue traça para mitigar el ardor de sus afetos; pero yo con su licencia no creo que fuese tal traça, que los amores de Christo no sufren refrigerarse, quando anhelan a encenderse. De cada raudal de aquellas aguas leuantaua su amor vna region de centellas; porque ni las aguas materiales de la vazia le resfriauan, ni las formales de la ausencia le entorpecian: antes quando pudiera resfriarse a lo de ausente, ardió mas a lo de amante, pues en la ausencia, de quien ama, se prueba, como en crisol, la fineza.

Denos el mismo contexto vna prueba para el asumpto. Atonito el Apostol San Pedro, de ver a Christo a sus pies arrodillado, y arrebatado en extasis de admiracion, rehusó con amorosa porfia, que le lauasse sus plantas: *Domine, tu mihi lauas pedes?* Vos a mi? *Tu mihi?* Vos que sois mi Dios, y yo que soy criatura vuestra? Vos, que sois mi señor, y dueño, a mi, q soy vn vil sieruo vuestro? Vos por tierra, siendo la gloria, y alegria del cielo? Vos Verbo, a quien produjo entre luzes, y resplandores el entendimiento secundo del Padre, a mi que soy poluo, tierra, y nada? Vos que sois la alteza infinita de la santidad misma, a mi, que ingratamente os he ofendido muchas vezes? *Tu mihi lauas pedes?* Esto no, no Señor: *Non lauabis mihi pedes in aeternum.* No ay que tratar de esso; no lo he de consentir en ningun modo. No rehuses, Pedro, el agasajo, le responde Christo, que el alma de tanta accion no la puedes por aora conocer; pero despues lo sabrás: *Quod ego facio tu nescis modo, scies autem postea.* Dificultosas palabras parecen; porque si habla Christo de la comprehension total de aquel misterio, ni entonces, ni despues le comprehenderá el Apostol, porque, como nacia de vna caridad infinita, no era posible lo alcançasse vna inteligencia criada. Si habla del conoeimiento, que es a la criatura proporcionado, tanto entenderia el Apostol entonces, como despues. No estaua actualmente admirando su amor; poder, y Diuinidad? No conocia que era todo vn Dios al que tenia postrado a sus pies? Es posible que el conoeimiento de Pedro llegue a mas? Si: *Scies autem postea;* despues lo conocerás, Pedro. Quando, Señor? San Agustín, Rupert, y Beda dicen, que aquel *postea* alude a la Ascension de

August.
Rupert.
Beda
hic.

de Christo a los Cielos: *Postea scies, cum assumptus fuero à vobis.* Así? Pues tengan, que ya se diuís el misterio. Ara mirad, no diximos que en la ausencia se prueba, como en crisol, la fineza? Si. Aora, pues, en el Cenaculo estaua Christo a la vista de Pedro; en la Ascension auséntauase ya de Pedro, y como luzes mas el amor en la ausencia, que en la cercanía; fue conio si dixera: Pedro, Pedro, mira, aduierete, por mas que conozcas mi amor, quando me ves a tus pies, al fin como estoy presente, es poco lo que conoces, no puedes comprehender el blason de este acto: *Quod ego facio, tu nescis modo*, dexa, que llegue a auséntarme, que para entonces remito de mi amor el conocimiento; porque amores tan hidalgos, y castizos, no se prueban no en la cercanía, su piedra de toque, y crisol es la ausencia: *Postea scies, cum assumptus fuero à vobis.*

O Dios amador galante! Grantormento es para vos publicaros oy ausente, que como amais a lo hidalgo, os atormenta el retiro. Pero fueron tan actiuas de vuestro amor las centellas, tan ardientes de vuestra caridad los feruores, que ni las aguas de la vazia los extinguieron, ni las borrascas de la Pasion los apagaron, ni (lo que mas es) las frialdades de vna ausencia dilatada os entibiaron: antes siruió la ausencia de crisol, en que se aquilatò vuestra caridad, que si a los amores mundanos los contrastan los retiros, son tales de vuestra voluntad las llamas, que arden mas en las ausencias: *Sciens quia venit hora eius, cum dilexisset suos, in finem dilexit eos.* Bien se, Dios mio, que si por algo sentis el ausentaros, no es por vos, sino por mi, que de vuestro amor en las ausencias satisfecho estais; pero de mi correspondencia con razon viuis sospechoso. Este rezelo de mi ingratitud os atormenta, que el ausentaros, y el morir, muy poco os mata. Ya el amor de Christo, Catolicos, consiguió victoria del primer Tirano, que es la ausencia; vamos a pelear aora con el segundo, que es el poder, *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus.* Fuerte enemigo parece, como en la introduccion propuse, y en Christo pudo parecer mayor, por ser sin limite su poderio, y magestad; pero conocióse la valentia de Christo en auenirse de tal fuerte con el imperio, que quando por la magestad pierde qual-

quiera el amor, solo porque luzga su amor huirà Christo de su magestad.

S. II.

Ioann. c.

19.

Barrad.

superhuc

locum in

fin.

+
que

Que inclinò Christo Señor nuestro la cabeça al morir, nos dize el Euangelista San Iuan: *Inclinato capite tradidit spiritum*. Y bien, a que lado la inclinò? Al doctissimo Barradas le parece mas verisimil, que inclinò la cabeça al lado derecho. A otros les parece, que la inclinò àzia el coraçon; pero a mi me parece, siguiendo a aquel Autor, que la inclinò al lado derecho. Bien; pero porque mas a este lado, que al izquierdo? Tengo para mi, que por el titulo que pusieron en la Cruz. Y que contenia esse titulo? *Iesus Nazarennus Rex Iudeorum*. Iesus Nazareno Rey de los Iudios. No lo entiendo, porque no se podian tener de influencia estas letras, para obligar a Christo a inclinar su cabeça mas al lado derecho, que al izquierdo. Pero ea que si, y fino vamos a lo significado dellas, que acaso así descubriremos con toda nouedad el concepto. Que quiere dezir Iesus: Los niños lo saben: Saluador, amoroso, bienhechor. Y Rey? Soberania, Magestad, Autoridad, y Imperio. Y en que forma estauan estos titulos? Iesus al lado derecho, y Rey al izquierdo. Así? Pues ven al, señores, porque aparta, y ahuyenta Christo la cabeça del lado izquierdo, y la inclina al derecho. Como? (parece dezir Christo) Quando pretende mi amor hazer alarde de sus finezas para con los hombres, y estoy consumando su redempcion, me combida la embidia con Magestades, y Imperios? Pues yo daré traça, para que campee mi amor, y se obscurezca esta magestad, y poder. Y bien; como Señor? De esta manera: apartando mi cabeça del titulo, que me aclama Rey, y inclinandola adonde está figurado mi amor, adonde ay mas de bienhechor, y menos de magestad, que si en los amores mundanos, por la magestad pierde qualquiera el amor; solo porque luzga mi amor, bolueré el rostro a la Magestad. Poderoso, Omnipotente, publica oy, Fieles, el Euangelio a Christo nuestro Señor: *Omnia dedit ei Pater in manus*; mas estuu tan lexos lo poderoso de ser impedimento a lo fino, que ahuyentan-

do todo el poder de sus manos a los pies de los hombres abatidos, dió Christo bastantemente a entender, que por afiançar de su amor las finezas, atropellaua de su poder las soberanias.

Las manos, y pecho de Moyſes me ofrecen vn texto literal. Ea Moyſes, le dize Dios, mete la mano en tu pecho, antes que empuñes el cetro: *Mitte manum tuam in sinum tuum*. Ya está, Señor. Buelue aora a sacarla. Hazelo afsi, y sacala leprosa: *protulit leprosam*. Tornala a meter donde estaua. Ya está. Bueluela a sacar segunda vez. Ya está sana: *Et erat similis carni reliquæ*. Y la lepra de la mano? Iriase al pecho. Al pecho? Segun esto quedara con el contagio el pecho, y con salud la mano. Tengolo por cierto. Pues caminemos con la atencion a otro suceso del mismo Moyſes, que refiere el vndezimo capitulo de los Numeros, o puesto al primero. Siendo ya Capitan General, y Vice-Dios de los Israelitas, mandale la Magestad Diuina, que hospede en la oficina de su pecho a los Israelitas, quando flaqueando de debiles, aperecieron las carnes, pareciendole que solo en el pecho de Moyſes, que estaua sano, y robusto, podria recobrar aquel achaque sanidad, y aquella debilidad robustez: *Porta eos in sinu tuo*. Veis como el pecho, que estaua antes leproso, y enfermo le vemos ya sano? Vamos aora a las manos. Hallase Moyſes acometido de Amalec, y auiendo dispuesto sus Esquadrões, se los entrega a Iosue, y el se retira a la cima de vn monte, donde tendidos los braços, vencian los Hebreos, quando Moyſes leuantaua las manos; y los Amalecitas triunfauan, quando las manos de Moyſes flaqueauan: *Cumque leuaret Moyſes manus vincebat Israel, sin autem paululum remisisset, superabar Amalec*. Durò tanto la batalla, que ya Moyſes huuo de confessar su flaqueza, y valerse de su hermano Aaron, y de Hur, porque cada vno por su lado le sustentassen las manos: *Aaron autem, & Hur sustentabant manus eius ex utraque parte*. Raro caso! Ya las manos tan sanas, y tan robustas, las vemos flacas, y enfermas, con que ya la dificultad llama al reparo. Si Moyſes antes de ser Capitan tiene enfermo el pecho, y sana la mano, como despues de Rey tiene enferma la mano, y el pecho sano? Veamos si acierto a dezirlo. Antes que empuñara

Exod. c. 4.

v. 6.

Vers. 7.

Num. c. 11

Vers. 12.

Exod. c. 17

Vers. 11.

ñara Moyses el Cetro de Rey, era hombre precisamente, despues que le dieron la vara, hazia el papel de Dios: *Ecce constituit te Deum*. En el pecho està el amor figurado, y en las manos el poder: *Manus* (dize Geronimo Laureto) *pro potestate, & imperio sumitur, pectus pro corde, aut voluntate sumi solet*. Asi? Pues oigan, que ya se diuís el concepto. Quando Moyses es hombre, a buen seguro que por sanear el poder que està en la mano, dexará que enferme el amor que està en el pecho; pero quando se vé Vice-Dios, y Rey, como Christo, por sanear el amor que està en el pecho, dexará que enferme el poder que està en la mano; porque destruir del pecho el amor, por conseruar en la mano el poder, es practica de los hombres. Quitar de la mano el poder: *Sustentabant manus eius*, por assegurar en el pecho el amor: *Porta eos in sinu tuo*, es de vn Dios la bizzarria, es de vn Christo la fineza, que humilla oy sus manos Diuinas, archiuos del poder mas soberano: *Omnia dedit ei Pater in manus*, por assegurar mas en su pecho el blason de amante fino: *In finem dilexit eos*.

Monarcas, Superiores, Principes, Poderosos, reparad, atened a estos exemplos raros. Atropella Christo nuestro bien el fausto por no perder el cariño, y vosotros perdeis al pobre el cariño, por no perder vuestro fausto. Quando Moyses es hombre particular, no haze caso de tener el pecho enfermo, sino de tener sana la mano; quando se mira entronizado en el gouierno, aunque enferma el poder de la mano, sana el amor del pecho. Pero vosotros por el contrario, quando no teneis mano, ni poder, entonces manifestais el pecho del amor; pero enferma en vuestro pecho el amor en llegando a empuñar en vuestra mano el poder. O! Que villanamente amais, y que ruinmente quereis. Aprended de vn Moyses ha no cuydar del pecho. Tomad exemplo de Christo mi bien, que porque luzgan oy sus finezas abrasadas, *in finem dilexit eos*, oculta por humildad sus Magestuosas soberanias, *omnia dedit ei Pater in manus*.

Rendido queda ya al amor de Christo el segundo Tirano, que es magestad, y poder. Marchemos desde luego a lidiar con la traycion. Aqui es, almas Christianas, donde mas campea la bondad infinita de nuestro Dios. Aqui es don-

donde se descubre la caridad de Christo abraçada. Estar afectuosamente amando a vn Iudas, que mortalmente le estava aborreciendo! Mostrar vn coraçon tan leal a quien tenia el pecho tan traydor: *Sciebat quisnam esset, qui traderet eum!* No cabe en afecto humano, sino en vn amor Diuino. Y assi sucede, que quando la llama mas viua de la voluntad, la obscurece vna traycion, las finezas de Christo resplandecen mas abrafadas, quando le traça el traydor infames aleuofias.

S. III.

Franqueando Christo mi bien el día de oy a sus combidados su cuerpo en pan, no se si vertiendo lagrimas, les dixo assi: *Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur.* Discipulos mios, comed desta carne, y deste cuerpo, que poco despues destrozará vn aleuoso. Pregunto yo aora, porque quando Christo haze franquezas de su liberalidad entreterex las memorias de la traycion? Cosas opuestas parecen, porque si entregarle Iudas es aleuofia, y dar su sacrosanto cuerpo fineza, porque quando manifiesta su fineza, descubre la aleuofia: *Quod pro vobis tradetur?* O que gran misterio! Admirad: dar Iesu Christo magnanimo su cuerpo, viendose de la lealtad correspondido, amor fuera; pero no fineza grande. Dar de gracia su cuerpo al que sabe que se le vende, a vn hombre que ni amaua a Christo, porque le vendia, ni le auia de amar agradecido, porque auia de morir obstinado en su odio, es la fineza mayor, a que amor puede llegar. Assi? Pues linda traça: haga Christo memoria de la traycion, quando en dar su cuerpo ostenta liberalidad, que amor de tanta fineza, su blason ha de tener a vista de la aleuofia: *Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur.* O asombro de caridad! O portento de amor! Que al passo de las trayciones de Iudas, corra de Christo el amor! Al passo de los agrauios, ostente los beneficios! Al passo de las ingratitudes, franquee cariñoso los fauores! Es posible, que con la blandura de este cariño, no se te ablande esse pecho! Con tan amorosa lealtad, no se corrixa tu ingratitud! Quien duda, Catolicos, que allà en lo interior le daria vo-

zes, y te dixera con ternura: Amigo Iudas, queriendo Discipulo, porque me persigues? Mira que si tienes alguna que-
xa de mi, aquí me tienes a tus pies. Si me has agraviado, no
desesperes, no, que en el mismo ofendido hallarás sin limite
el remedio, en el mismo a quien hazes la ofensa; en contra-
rás el alhago, y el perdón.

Sale sentenciado a morir de casa de Pilatos el Amante
Divino de las almas muerte infame en vna Cruz: llega al
Caluario, y llega escrita la causa de su muerte, que era ser
Rey, y la culpa no tenerla, con orden de que la pusieran, y
clauaran en lo alto de la Cruz, para que coronasse su def-
acierto, y nuestra dicha: *Erat autem scriptum: Iesus Nazare-
renus Rex Iudeorum*. Pónese a leer Hugo de Santo Victore
los tres blasones de la Cruz, que puso Pilatos, y coloca en
esta forma en los tres titulos las tres virtudes Teologales,
que son Fè, Esperança, y Caridad; en Iesus la Fè, en Na-
zareno la Esperança, y la Caridad en Rey de los Judios: *In*
Iesu Fides intelligitur, sine qua nemo saluatur; in Nazareno
Spes; Nazareth enim flos interpretatur, de quo fructus spera-
tur; in Rege Iudeorum Charitas, que est excellentior via,
qua Reges, & successores facit. Bien pensado por cierto;
pero dificultoso me ha parecido el repartimiento: que la Fè
se ponga en Iesus, vaya; que se deposite la Caridad en vn
Rey, no lo dudo; pero la Esperança porque ha de estar vin-
culada en Nazareno? Mejor me parece a mi que se pusiera
en Iesus, de donde dimana la gracia; mejor en Rey, de don-
de se origina la largueza: luego en Nazareno no està bien
puesta la Esperança. Ea, que si tal: *In Nazareno Spes*. Es pues
el caso, que Iesus es titulo, con que le honran, Rey es re-
nombre, con que le ensalzan; pero Nazareno es el baldon,
con que le ofenden, y agrauian: *A Nazareth nunquid ali-*
quid boni potest esse? Le dixerón por ignominia, como ar-
guyendo en el por Nazareno mancha. Así? Alto, pues,
pongase la Esperança en el titulo de Nazareno, que es don-
de està el agrauio, que si aì es donde la malicia me baldo-
na, y ofende, en esta misma parte es mi voluntad, que se co-
loque la esperança del perdón, y del remedio, para que se
conozca que soy tan sumamente benigno, para quien atre-
uido me ofende, que en el mismo vlt rage puede esperar el
ofen-

Ioan. c. 19.
vers. 19.

Hug. de S.
Vid. libell.
de Can.
Miss.

ofensor su remedio: *In Nazareno Spes*. Quien vió, señores, jamás tal extremo? O en que mina de pecho humano, se descubrió oro de misericordia de quilates tan subidos? Solo en Christo, pues le ponen en obligaciones de amar mas las ofensas, que pedian menos amor, que es lo de Iudas, pues vemos que el mismo Señor, a quien ofendió con trayciones, se le postra, y arrodilla a sus pies, para que no malogre la esperanza de su remedio. Amigo Iudas, le diria, si a Iesus Nazareno ofendiste, en Nazareno hallaras la esperanza de tu remedio: *In Nazareno Spes*. Ea, no aya mas, bueluate a mi, y boluamos a ser amigos los dos. Pero, ô dolor! Pues a vista de promesas, y esperanças tan amorosas, mas precipitado se arroja.

Estaua el enemigo descarado mirando a Christo a sus pies de sobrecejo, deseando ya por instantes el executar su saña. O bestia infernal! Esse pago das a tu dueño, despues de auerte con su mismo cuerpo sustentado? Hagamos alto, Catolicos, en este baxo de Christo, que no es misterio para discurrir con delgadezas, sino para ponderar con ternuras. Es posible, Iudas, le diria Christo arrodillado a sus pies, que el beneficio de lauarte los pies, me le pagues con vna ingratitud tan cruel? Mira, que esse golpe de tu traycion es mas duro para mi pecho, que ha de ser para mi costado la lança, pues aquella me la dará vn contrario, y esta traycion es de vn amigo. Mira, que aunque me duele esse golpe por parto de tu traycion, no siento tanto essa traycion, esse golpe de tu aleuosia, como el ver te has de perder, tu perdicion me abre el corazón a rajas, que tus trayciones no las tengo por molestias.

Es muy del intento vna historia humana, que refiere Marcial. Este, pues, solémnica mucho vn dicho celebre de cierta Dama, llamada Arria, a quien su marido. Peto quitò injustamente la vida. Amauale ella con fineza extraordinaria; pero tuuo en el tan ingrata corre por viciencia, que arrebatado de vn zelo, de vn frenesi, o vn delirio (que no ay delirios mas propios, que los que nacen de

zelos) desembaynando con intrepidez vn puñal, se le clauò a su esposa por el coraçon. Mortal fue para el coraçon la herida; pero inmortal para su amor la fineza. Pendiente al fin el coraçon en el cruel azero frio, sin afeár su hermosura, sin ceder su valentia a los brios de la daga, sereno el pecho, aunque roto, leal el coraçon, aunque vendido, no sè si con la boca que perfilò en su rostro naturaleza, ò con la que abrió en el coraçon violentamente el puñal, dixo a su amante, y Esposo assi:

Marc. l.

1. Epig.

13. de

Arria,

et Peto.

Casta suo gladium, cum traderet Arria Peto,

Quem de visceribus traxerat ipse suis;

Si qua fides, vulnus, quod feci, non dolet, inquit;

Sed quod tu facies, hoc mihi, Peto, dolet.

Dulce Peto, esposo mio, aunque no mi amante, mi amado, has satisfecho a tu gusto con clauarme este puñal en mi pecho? Pues si entiendes que me atormenta esta herida, no es sino respiradero a la llama. La fe, y amor, que te he tenido, haze este golpe gustoso; y aunque al fin he de morir, ni este puñal, que me has clauado, me duele, ni la guadaña, que me amenaza, me aflige. Dueleme (ay de mi!) lo q̃ en muriendo yo, serà de ti, dueleme el q̃ has de quedar perdido, y hazer bastardo mi afecto; dueleme (digolo de vna vez) sàter que en estando muerta yo, has de buscar alguna ruin compaña, y entregarte a algunos braços, que te hagan acordar de mi cariño; y aunque yo voy a morir para siempre en vn sepulcro, viua centinela velarè, llorando tu precipicio. Este daño tuyo, Peto mio, me congoxa, que este puñal no me duele. *Vulnus, quod feci, non dolet, sed quod tu facies, hoc, Peto, mihi dolet.*

No necessita la humanidad de aplicacion, que por si se està aplicada. No me duele, Apostol mio Iudas, el que me vendas, dezia Christo; no me duele el auer de padecer tantos tormentos, y sufrir tan de smedidos agrauios, ni me siento de està traycion, que me ha clauado mi pecho, aunque conozco de tu afecto infiel, que quisieras que huuiera sido para mi el golpe de ella vn puñal; nada de esto es lo que me duele, dueleme tu perdicion, y saber que te has de ir con el Demonio, en saliendo de conmi-

go: *Sed quod tu facies, hoc mihi, Iuda, dolet.* Decontado lo hizo así, pues así que cenó con Christo, fue a dar de cenar al Diablo, executando la traycion, venta, y infamia, contra quien le lauó los pies, le dió su cuerpo, y le benefició con inuariantes finezas a vista de sus aleuofas trayciones, con que se verifican mis tres assumptos, pues siendo cuchillas del mundano amor, ausencia, traycion, y poder; calificó mas nuestro Dios las finezas ardientes de su amor, teniendo oy contra si ausencia, traycion, y poder.

O Dios amante! Duño, y Señor de los coraçones, que hidropico de nuestros bienes, vais a padecer tantos males; suplicamosle, Señor, que pues ni la ausencia refrió vuestra fineza abrasada, ni el poder os hizo tiro, ni la aleuofia de la traycion pudo derribar vuestro afecto; sea Dios mio, nuestro amor retorno incontrastable a los tiros de las trayciones, firme a los intentos del poder, y ardiente siempre en la ausencia, como no sea la ausencia retirarnos de vuestra gracia, sino darnos de presente los gozos de vuestra gloria. *Ad quam nos perducatur Iesus Maria, &c.*

Omnia hæc, & omnia mea correctioni Sanctæ Romanæ Ecclesiæ humiliter substerno.



go: sed quod in facies, hoc mihi, inde, delect. Deconando lo
hizo así, pues así que cenó con Christo, fue a dar de ce-
nar al Diablo, executando la traycion, vengra, y infamia,
contra quien se lavó los pies, le dió su cuerpo, y le pen-
sion con invariables fincas a vista de las alenias tray-
ciones, con que se verifican mis tres asumptos, pues
siendo cuchillas del mundo amor, ausencia, traycion,
y poder; calificó mas nuestro Dios las fincas ardentis
de su amor, teniendo oy contra si ausencia, traycion, y
poder.

O Dios amante! Dueño, y Señor de los coracones,
que hidropico de nuestros bienes, vas a padecer tantos
males; suplicamos, Señor, que pues ni la ausencia re-
fio vuestra finca apartada, ni el poder os hizo tino, ni la
alemos de traycion pudo derribar vuestro afecto; sea
Dios mio, nuestro amor retorno inconvertible a los ti-
ros de las trayciones, firme a los intentos del poder, y ar-
dicte siempre en la ausencia, como no sea la ausencia re-
tornos de vuestra gracia, sino danos de presente los
gozos de vuestra gloria. Ad quos nos perducas

Ign. Maria, &c.

Omnia haec, & omnia mea convertenti Sancti Romane Ec-
clesie humiliter subjungo.

